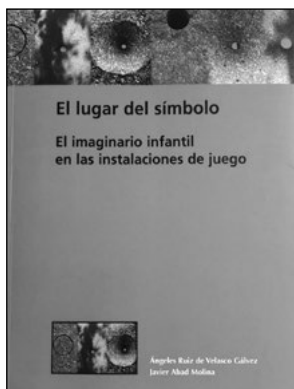


El lugar del símbolo. El imaginario infantil en las instalaciones de juego

Ruiz de Velasco, A. y Abad, J. (2019). *El lugar del símbolo. El imaginario infantil en las instalaciones de juego*. Barcelona: Graó. 273 pp., ISBN: 978-84-9980-957-1

Alfredo Palacios Garrido
Centro Universitario Cardenal Cisneros



Quizás como respuesta a las tendencias que hace unos años parecían imponerse en la educación infantil y que abogaban (y todavía lo hacen) por un “aprender más cosas y más rápido”, un número de docentes cada vez mayor reivindica en la actualidad la necesidad de respetar las necesidades y ritmos de los niños entre 0 y 6 años, su cultura y sus formas de aprender. Esta inquietud se manifiesta también en el protagonismo que referencias educativas como Reggio Emilia y otros enfoques denominados genéricamente “pedagogías activas” han recuperado en los últimos años en nuestro país.

En este contexto, el ámbito de la educación infantil lleva ya unos años mostrando un renovado interés por el juego simbólico y, al mismo tiempo, por lo que este implica de nueva mirada sobre los espacios escolares y por la importancia de los materiales y objetos cotidianos como generadores de aprendizajes y experiencias.

Es sobre el concepto de *instalación de juego*, una práctica pedagógica basada en el juego simbólico que ha ido ganando popularidad y difusión en los últimos años en las escuelas infantiles, sobre lo que nos va a hablar este libro: ¿Qué es y qué no es una instalación de juego? ¿Cuáles son sus fundamentos psicopedagógicos? ¿Cuáles son sus referentes estéticos? ¿Cómo se debe entender y llevar a cabo esta propuesta en un contexto educativo? Para responder a estas preguntas, Ángeles Ruiz de Velasco y Javier Abad han escrito *El lugar del símbolo. El imaginario infantil en las instalaciones de juego*.

No son los autores unos recién llegados, todo lo contrario. Cualquier persona interesada en el papel del juego y la creatividad en la educación infantil conoce la investigación que llevan desarrollando Ángeles Ruiz de Velasco y Javier Abad desde hace décadas y fruto de la cual ya publicaron, hace ocho años, lo que se puede considerar sin duda uno de

los manuales de referencia en este ámbito: *El juego simbólico*, también publicado por la editorial Grao.

Los autores han querido actualizar los planteamientos del primer libro, a la vez que profundizar en algunas de sus ideas clave. En sus propias palabras: “Después de este tiempo transcurrido, hemos creído necesario reformular la propuesta, ya que tanto nuestras investigaciones anteriores, como el eco de otras experiencias realizadas con instalaciones por diferentes colectivos en ámbitos educativos formales y no formales, nos han inducido a revisar el trabajo a partir del análisis de lo observado, reflexionado y aprendido en todos estos años” (p.163)

El texto comienza con una bella metáfora a través de un poema tomado de la película de Win Wenders *El cielo sobre Berlín*. La metáfora es la de la existencia de un espacio intermedio entre el cielo y la tierra (en el que habitan los ángeles de la película), como lugar donde se desarrolla la existencia humana. Se traslada la metáfora al juego como actividad propiamente infantil que se desarrolla en esa zona intermedia donde todo es posible, en el territorio de la imaginación, lo simbólico y lo relacional. Es esta idea, la de la zona intermedia, la que recorre el libro como eje de gran parte de sus contenidos. Un concepto sobre el cual giran referencias teóricas claves para los autores como es el concepto de espacio intermedio o transicional de Winnicott y que posteriormente sirve para dar significado al espacio físico de la instalación de juego como materialización de esa zona transicional.

El libro posee una voluntad clarificadora y en ese afán recorren en la primera parte, de manera exhaustiva, toda la fundamentación psicopedagógica de las instalaciones y del tipo de juego que estas propician. Las referencias teóricas aparecen con claridad: el mismo Winnicott o Didier Anzieu desde la psicología, Bachelard desde la filosofía o Aucouturier desde la psicomotricidad, entre otros. Pero igualmente se ocupa de la fundamentación artística, mostrando las prácticas artísticas contemporáneas que han inspirado estas propuestas lúdicas.

Además de las referencias teóricas, el libro entra de lleno en la práctica de las instalaciones, en cómo llevarlas a cabo, con qué objetos, en qué espacios o incluso con qué personas (introduciendo esa idea tan interesante del adulto como un elemento más del juego y la instalación).

Finalmente, aparecen una serie de ejemplos de documentación visual y análisis de los momentos de juego generados en diversas instalaciones. Se muestra cómo documentar para, posteriormente, reflexionar sobre lo observado y poder aprender de ello.

En su conjunto, el libro trata de buscar una similitud entre forma y contenido y, para hablar del juego como metáfora, todo él está plagado de metáforas: visuales, literarias y

conceptuales. Se trata de un libro que, más allá de lo científico, tiene mucho de personal, de relato de vida, tanto en el recorrido cronológico que hacen los autores sobre su propia trayectoria investigadora sobre las instalaciones, como cuando hablan de Madrid y de las metáforas de esta ciudad que les han resultado inspiradoras.

Es un libro que satisfará a todos los que busquen aprender sobre el sentido del juego simbólico infantil y las situaciones que pueden propiciarlo en la escuela. De entre todas sus virtudes, quizás lo que más llama la atención es la profundidad, la intensidad y el cariño que desprende su mirada sobre el juego y por extensión, sobre la infancia. El interés y el esfuerzo de los autores para reivindicar el valor de las palabras, los pequeños gestos o los movimientos, cargados de sentido, que surgen en esa zona intermedia. Este texto es, en definitiva, una reivindicación clara y apasionada del inmenso valor del juego infantil.